

## VICO Y EL HISTORICISMO ESTÉTICO (1949)

ERICH AUERBACH  
(1892-1957)

Traducción al español y presentación de  
*Manuel Barrios Casares*  
(Universidad de Sevilla)

RESUMEN: Este quizás sea el más interesante de todos los estudios de Erich Auerbach sobre Vico, inédito hasta ahora en español, que se ofrece en la traducción realizada por Manuel Barrios Casares, autor también de la Presentación. Texto del periodo americano de Auerbach, leído en la American Society for Aesthetics, en Cambridge (MA) el 01/09/1948, y publicado en el nº 8 del año siguiente en *Journal of Aesthetic and Art Criticism*. En este texto, Auerbach presenta a Vico como el promotor de un sentido integrador de “filología” solidario de una filosofía de la cultura, y pilar del historicismo estético del s. XVIII (afin a Herder).

PALABRAS CLAVE: G. Vico, E. Auerbach, M. Barrios-Casares, historicismo, estética, filología, crítica literaria.

ABSTRACT: This may be the most interesting study on Vico that Auerbach ever wrote. Previously unpublished in Spanish, it is here translated and introduced by Manuel Barrios Casares. This work belongs to the American period of Erich Auerbach. It was read before the American Society for Aesthetics in Cambridge (MA) on January 1st 1948 and then published the following year in the *Journal of Aesthetic and Art Criticism* (no. 8). It presents Vico as the promoter of an integrating sense of “philology”, parallel to a philosophy of culture, and a pillar of the aesthetic historicism of the s. XVIIIth Century (akin to Herder).

KEYWORDS: G. Vico, E. Auerbach, M. Barrios-Casares, historicism, aesthetics, philology, literary criticism.

Publicado originalmente en inglés: «Vico and Aesthetic Historicism», en *Journal of Aesthetics and Art Criticism*, VIII, 1949, pp. 110-118. El texto de Auerbach traducido en castellano se publica aquí con la licencia de Oxford University Press y la autorización previo pago de Copyright Clearance Center (03/05/2021) para la traducción española y edición en *Cuadernos sobre Vico*, impresa y online, habiéndose realizado el abono de la tasa por los derechos para dicha publicación (orden nº 5178180149288 – orden original nº 501686129-).

*Más que por pares ciegos, el ensayo de Auerbach ha pasado la revisión crítica e histórica durante los estudios filosóficos y literarios de las últimas siete décadas, donde Auerbach es uno de los más destacados y principales críticos.*

© *Cuadernos sobre Vico* 34 (2020)

Sevilla (España, UE). ISSN 1130-7498 e-ISSN: 2697-0732 D.O.I. <http://dx.doi.org/10.12795/Vico.2020.i34.02>

© de la traducción en español y de la Presentación: Manuel Barrios Casares, 2020

© Oxford University Press, 1949



## PRESENTACIÓN DE ERICH AUERBACH, «VICO Y EL HISTORICISMO ESTÉTICO»

*Manuel Barrios Casares*  
(Universidad de Sevilla)

**E**l gran romanista y crítico literario judeo-alemán Erich Auerbach (1892–1957), filólogo de la estirpe de los Curtius o Spitzer, recordado fundamentalmente por su libro *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental* (1946), no solo fue un reputado especialista en las letras de la baja latinidad y la Edad Media, en la literatura francesa y en la obra de Dante, sino también un profundo estudioso de Vico. De hecho, en el texto que lo consagró como un clásico de la investigación en humanidades, aunque Vico solo aparezca mencionado en un par de ocasiones y de manera algo tangencial,<sup>1</sup>

---

1. Al menos una de ellas merece citarse: «¿Quién pretendería clasificar dentro del siglo XVIII a Giambattista Vico, nacido siete años después que Saint-Simon, y que escribió su obra maestra un poco antes que este? Así como Vico era anticartesiano, Saint-Simon estaba contra el gran Rey, y, como aquel, admiraba a su enemigo y estaba influido por él hasta en lo más hondo. Pero existen todavía otras semejanzas, menos externas, entre estos dos contemporáneos, tan diferentes uno del otro. Por sus inclinaciones y su espiritualidad, ambos recurren a un pasado muy anticuado ya en su época; ambos escriben obras que, contrastando con el estilo de formas elegantes y limitadas de los contemporáneos, parecen a primera vista como un desierto sin forma; el vigor del impulso interno confiere a la expresión verbal de ambos un algo desacostumbrado, violento a veces, expresivo en demasía, contrapuesto al gusto ligero y amable de la época; y, sobre todo, ambos ven al hombre profundamente incrustado en los supuestos históricos de su naturaleza, el uno instintivamente, en la descripción de los individuos que con él coexisten, el otro especulativamente, en una visión del transcurso de la historia universal; ambos, empero, en total contradicción con el pensar racionalista y antihistórico de la época» (*Mimesis*, traducción de Ignacio Villanueva y Eugenio Imaz, México, FCE, 1950, reed. 1993, pp. 405-6).

la huella viquiana se deja sentir con fuerza ahí donde Auerbach trenza el quehacer de los poetas con las vicisitudes de la vida cotidiana, comprendiendo las transformaciones experimentadas en el lenguaje y en los modos literarios de representar lo real a partir de su conexión con el conjunto de los procesos históricos. Pero *Mimesis* —adornada por un aura de leyenda debido a la situación en la que se gestó, con su autor exiliado de la Alemania nazi en Turquía, imposibilitado por la guerra y las carencias de las bibliotecas de Estambul para consultar muchas referencias bibliográficas que le eran necesarias— es también una obra “viquiana” en el sentido en el que Edward Said reivindicaba, en el famoso epílogo escrito con motivo del cincuentenario de la traducción inglesa del libro, la condición *periférica* que acompaña a una mirada original como la suya, capaz de teorizar los límites de la propia cultura y asomarse a su otredad, desplazando la significación de los espacios canónicos en los que esta se ha venido reconociendo y legitimando.<sup>2</sup> La función que posee en la *Scienza nuova* el relato de los orígenes de la cultura, desbordando los márgenes de la versión eurocentrista de su inicio *milagroso* en la Grecia antigua con una visión más plural de los comienzos, tiene en *Mimesis* su correspondencia en la caracterización de la literatura moderna como un dispositivo narrativo que enseña a ver el mundo de formas bien diversas, y donde los estratos más humildes de la escala social alcanzan al fin —a través del despliegue del realismo literario y otros tratamientos discursivos anejos a la tradición del *sermo humilis*— su derecho a la representación.

Existe además en Auerbach un hilo de continuidad entre su reivindicación de Dante como poeta mundano y la de Vico como pensador que concibe la historia como un producto de la acción humana. Se trata en ambos

---

2. Cfr. «Introduction to Erich Auerbach's *Mimesis*», en: EDWARD W. SAID, *Humanism and democratic criticism*, Nueva York, Columbia University Press, 2004, pp. 85-118. Conviene consignar que no fue esa traducción inglesa, sino la española citada en la nota 1, la primera traducción de *Mimesis* a otro idioma. En ella añadió Auerbach por primera vez el capítulo «La dulcinea encantada». La edición definitiva se publicó en 1959. Existe toda una línea de debate acerca de la mitificación de los condicionantes reales en la génesis de la obra, así como sobre la lectura tan personal que Said hace de ellos, tomando el exilio de Auerbach en un país “no-occidental” como condición de posibilidad de un texto que revisa lugares canónicos de la tradición literaria de Occidente. El exilio funciona así como metáfora de la resistencia del intelectual crítico a quedar absorbido por la cultura dominante. Vid. al respecto CARL LANDAUER, «*Mimesis* and Erich Auerbach's Self-Mythologizing», *German Studies Review*, XI, n° 1, 1988, pp. 83-96; HYERYUNG HWANG, «Said and the Mythmaking of Auerbach's *Mimesis*», *Comparative Literature and Culture*, vol. 18, n° 1, Marzo 2016, art. 1; así como CARL LANDAUER, AAMIR R. MUFTI, «Auerbach in Istanbul: Edward Said, Secular Criticism and the Question of Minority Culture», *Critical Inquiry*, vol. 25, n° 1, 1998, pp. 95-125.

casos de contribuciones que anticipan las dinámicas secularizadoras de la modernidad: sin dejar de estar prendidas aún a una cosmovisión cristiana, las obras de estos dos insignes autores italianos resuelven a menudo las tensiones entre el ámbito profano y el de la trascendencia en términos de una defensa del valor incondicional de cada individuo o de la singularidad de cada época. En esa medida, constituyen pasos decisivos hacia lo que Auerbach denominó una «idea radicalmente criatural»<sup>3</sup> del ser humano, esto es, una concepción que, en agudo contraste con la del humanismo antiguo, viene a sostener la esencial igualdad de todos los hombres, reduciendo sus diferencias de rango, estamento o linaje a meras contingencias históricas.

Gracias a la reedición de los *Ensayos reunidos sobre filología románica* de Auerbach llevada a cabo por Matthias Bormuth y Martin Vialon, que amplía la edición de 1967 de Gustav Konrad y Fritz Schalk incorporando textos inéditos hasta la fecha, sabemos también que el erudito alemán debió simultanear su dedicación a Dante y a Vico ya desde sus años de estudios universitarios de filología románica, iniciados en la Universidad de Berlín y concluidos en la de Greifswald. Parece ser que su interés más definido por Vico surgió de la asistencia a un seminario de Ernst Troeltsch en 1921. De ese mismo año, el de su doctorado, data un breve escrito conmemorativo del aniversario de Dante, aparecido en *Neue Rundschau*,<sup>4</sup> así como su primer trabajo académico sobre el filósofo napolitano, «Vicos Auseinandersetzung mit Descartes», incluido ahora en la mentada reedición.<sup>5</sup> Al año siguiente publica una breve semblanza de Vico en *Der neue Merkur* y en 1924 aparece su traducción al alemán de la *Ciencia Nueva*, con una introducción que representa su estudio más extenso sobre la obra viquiana y en donde reelabora aquel primer texto suyo.<sup>6</sup> En 1927 traduce asimismo la monografía de Benedetto Croce, *Die Philosophie Giambattista Vicos*, con quien se cartea desde 1922 y a quien reconoce el mérito de haber revalorizado a Vico, pero al que discute su forzado intento de leerlo en una clave excesivamente inma-

3. *Mimesis*, *op. cit.*, p. 235.

4. «Zur Dante-Feier», *Neue Rundschau*, 23, 1921, pp. 1005–1006.

5. «Vicos Auseinandersetzung mit Descartes» (1921); en E. AUERBACH, *Gesammelte Aufsätze zur romanischen Philologie* (= GA), a cargo de Matthias Bormuth y Martin Vialon, Tübinga, Narr Francke Attempto, 2018, pp. 361-376. La primera edición de estos ensayos fue editada por Gustav Konrad y Fritz Schalk en Berna/Múnich, Francke, 1967.

6. Para los datos completos de estas referencias, véase la relación bibliográfica al final de esta presentación.

mentista, descuidando sus evidentes vínculos con el realismo platónico medieval. Cerrando todo un primer ciclo de aproximaciones a Dante y Vico, Auerbach obtiene en 1929 su habilitación en la Universidad de Marburgo con la presentación de su escrito *Dante, poeta del mundo terrenal*,<sup>7</sup> en el que venía trabajando desde 1926. El marco común de todos estos trabajos es una comprensión de la historia que trata de hacer justicia a los fenómenos particulares en su contexto específico, sin resolver su multiplicidad en un simple eclecticismo, antes bien, tratando de captar en ellos una estructura de sentido susceptible de conferirles una inteligibilidad superior. Ésta es probablemente una herencia de la tesis viquiana de que las distintas formas en que se expresan la cultura y la vida histórica han de ser concebidas como modificaciones de una misma mente humana, tesis que Auerbach lee en relación con los paralelismos establecidos por Dante entre el curso mundano de nuestra existencia y su sentido trascendente. Bormuth ha podido hablar por ello de una dimensión cristológica latente en esta concepción de la historia, que no se reduce al formato lineal-progresivo de la escuela hegeliana. Se trata sin duda de una dimensión que pudo formar parte de los motivos para la simpatía intelectual sentida por Walter Benjamin hacia las investigaciones de aquel viejo conocido suyo del círculo de Weber, con quien esbozó una línea común de trabajo sobre los medios de comunicación contemporáneos, con quien mantuvo contacto más asiduo entre 1923 y 1929, mientras Auerbach trabajaba como bibliotecario en la Biblioteca Estatal Prusiana de Berlín, y una breve correspondencia muy amistosa entre 1935 y 1937.<sup>8</sup>

La reflexión sobre la problemática del historicismo resulta, así, sustancial para la historia de las ideas y las formas literarias abordada por Auerbach a lo largo de toda su trayectoria —y bien patente en textos de su etapa en Yale como «Filología de la *Weltliteratur*» (1952)<sup>9</sup>— consciente de la necesidad de habilitar una metodología de investigación que permita conjugar diversidad y universalidad. Auerbach, que se había licenciado en derecho antes de emprender sus estudios de filología, pudo reconocer en el aná-

---

7. E. AUERBACH, *Dante als Dichter der irdischen Welt*, Berlín, de Gruyter, 1929 [trad. cast. de Jorge Seca: *Dante, poeta del mundo terrenal*, Barcelona, Acantilado, 2008].

8. *Correspondencia Auerbach-Benjamin 1935-1937*, ed. de Raúl Rodríguez Freire, Buenos Aires, Ediciones Godot, 2015. Cfr. ROBERT KAHN, «Eine 'List der Vorsehung': Erich Auerbach und Walter Benjamin», en MARTIN TREML y KARL-HEINZ BARCK (EDS.), *Erich Auerbach: Geschichte und Aktualität eines europäischen Philologen*, Berlín, Kulturverlag Kadmos, 2007, pp. 53-166.

9. GA, 291-300.

lisis viquiano de las formas poéticas en las que originariamente se expresaron las leyes humanas una suerte de anticipo de lo que siglos más tarde vendría a configurarse como el proceder propio de la crítica literaria.<sup>10</sup> Desde luego, la atención que concede a la obra de Vico y sus frecuentes apelaciones a ella en textos que tratan de asuntos diversos está atravesada por un interés específico por los modos en que la *Scienza Nuova* plantea la comprensión de su objeto de estudio. No se trata tanto de suscribir los términos concretos en los que el pensador napolitano describe el proceso histórico o en los que interpreta fenómenos literarios tales como la poesía homérica o la de Dante —opiniones que Auerbach discute de manera explícita<sup>11</sup>—, sino de dotar a la historia de las ideas de una metodología adecuada, lo bastante amplia de miras, con carácter interdisciplinar y sensibilidad hermenéutica suficiente como para poder captar el significado y el valor de las diferencias entre la mentalidad de una época como la presente y la de las primeras etapas de la humanidad. A este conjunto de saberes y estrategias de análisis de la totalidad social, que combina el estudio de las costumbres, las normas, los lenguajes, las creencias religiosas y los procesos políticos y económicos, es a lo que Vico se refiere cuando habla en su obra, en un sentido integrador, de *filología*: una filología solidaria de una filosofía de la cultura, que alberga asimismo una teoría crítica de la sociedad. Esto es algo que Auerbach subraya desde su estudio introductorio a la edición alemana de la *Ciencia nueva*, cuando afirma que por filología Vico estaba entendiendo «algo similar a lo que hoy en día nosotros llamaríamos humanidades [*Geisteswissenschaften*], esto es, la historia toda en sentido estricto: sociología, economía política, historia de la religión, lenguaje, derecho y arte»;<sup>12</sup> y es lo mismo que reiteraría

10. Cfr. «Vico's Contribution to Literary Criticism» (1958), GA, pp. 251-256.

11. Ya en 1929, tanto en el artículo titulado «Die Entdeckung Dantes in der Romantik» (GA, 172-178) como en su libro sobre el poeta florentino, Auerbach discute la caracterización viquiana de Dante como un nuevo Homero, en la medida en que Vico interpreta aspectos de la poética dantesca tales como el poder de su fantasía o la combinación de rasgos grotescos y sublimes aplicándoles el modelo de la ruda barbarie de los comienzos, sin apreciar la sutileza intelectual de esta original recreación del pensamiento de la Alta Escolástica (*Dante als Dichter der irdischen Welt*, pp. 138-139). Vico habría anticipado así la entusiasta recepción romántica de Dante, pero sin advertir que su celebrada profusión de imágenes del Infierno no es «el producto arbitrario de una imaginación errante que busca acumular lo horrible, sino el trabajo de una mente seria e inquisitiva» (*id.*, 140), que trata en última instancia de expresar la conformidad de este mundo pecaminoso con el orden divino.

12. E. AUERBACH, «Vorrede des Übersetzer», en: G. VICO, *Die neue Wissenschaft über die gemeinschaftliche Natur der Völker*, 2ª edición con reproducción anastática de la primera edición de 1924 y postfacio de Wilhelm Schmidt-Biggeman, Berlín, de Gruyter, 2000, p. 29.

años más tarde en el ensayo titulado «Filología como arte crítica. Nueva introducción a la *Scienza Nuova*» (1947).<sup>13</sup>

Resulta ser justamente la centralidad de este planteamiento dentro de la dedicación de Auerbach a Vico lo que hace de un artículo como el que aquí presentamos un texto suyo tan emblemático. En su origen una conferencia leída el uno de septiembre de 1948 en un encuentro de la *American Society for Aesthetics* celebrado en Cambridge, Massachusetts, «Vico y el historicismo estético» se publicó en diciembre de 1949 en *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*.<sup>14</sup> Representa un trabajo de madurez, en el que Auerbach recoge los elementos fundamentales de su constante caracterización de Vico como un pensador aislado y genial, adelantado a su tiempo, y expone una espléndida síntesis de sus ideas, siguiendo de cerca los puntos básicos ya señalados en un artículo anterior, «Giambattista Vico y la idea de filología» (1936).<sup>15</sup> Vico es mostrado ahí como alguien que anticipa «la perspectiva histórica», superando la noción estática y absoluta de una naturaleza humana que todavía se mantendrá durante los siglos XVI y XVII, y cuya mentalidad prefigura aspectos del historicismo estético originado en la segunda mitad del siglo XVIII por las corrientes prerrománticas y románticas que reaccionaron contra el normativismo ilustrado y la rígida preceptiva del clasicismo francés. Precizando más, Auerbach vuelve a tratar el tema de la «sorprendente similitud» entre las ideas de Vico y las de Herder, cuestión que ya había abordado en su artículo de 1932, «Vico und Herder»,<sup>16</sup> añadiendo algunas consideraciones sobre la posible influencia directa de la *Ciencia nueva* en el filósofo alemán a raíz de las aportaciones entonces recientes de Robert T. Clark, pero sobre todo marcando los límites de esta equiparación. En efecto: Herder piensa, como Vico, que el lenguaje originario de los primeros pueblos fue un lenguaje poético, lo que le llevó a reivindicar la fuer-

---

**13.** Cfr. MARTIN VIALON, «Erich Auerbach: Philologie als kritische Kunst. Neue Einleitung zur *Scienza Nuova*. Edition Kommentar und Nachwort», en PETER KÖNIG (ED.), *Vico in Europa zwischen 1800 und 1950*, Heidelberg, Universitätsverlag Winter, 2013, pp. 223-319.

**14.** «Vico and Aesthetic Historicism», *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, vol. 8, n° 2 (diciembre 1949), pp. 110-118; GA, 257-264.

**15.** «Giambattista Vico und die Idee der Philologie» (1936), en AA. VV., *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch. Miscel·lànea d'Estudis literaris, històrics i lingüístics*, Barcelona, Estudis Universitaris Catalans, 1936 (3 volúmenes.), vol. I, pp. 293-304. Reeditado en GA, pp. 226-234.

**16.** «Vico und Herder», *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*, X, 4, 1932, pp. 671-686; ahora en GA, 222-232.



za creadora del lenguaje y de la imaginación, por su cercanía a la naturaleza, frente a la seca y abstracta concepción racionalista. Pero el concepto básico de poesía de uno y otro autor difieren de manera considerable, advierte Auerbach. En Vico no se da la glorificación del *Volkgeist* propia de Herder. Lo que el napolitano describe como anticipo de esa noción romántica es la idea de que las primeras producciones poéticas no son obra de artistas individuales, sino expresión colectiva, acorde con la mentalidad vivamente imaginativa y creadora de los hombres primitivos, la cual se proyecta en todas sus esferas de actuación, por tanto, no solo en las estrictamente literarias, sino también en las formas de organización social, en sus instituciones, normas y costumbres. Vale decirlo así: su historicismo estético no es *esteticista*, posee un claro componente político. Vico no está interesado en acentuar la singularidad genial de una nación frente a otra, como Herder, ni comparte los presupuestos rousseauianos de su visión del estado original de la humanidad como un idílico estado de naturaleza. Por más que valore la fuerza creativa de aquella primera etapa, también es consciente de la *terribilitá* de su irracionalismo y su formalismo mágico. En una lectura que evidentemente no obvia las turbulencias de su propio momento histórico, Auerbach recuerda que lo que supone el tercer periodo de la historia narrado por Vico, la «edad de los hombres», es, entre otras cosas, un periodo racional y democrático, en el que los seres humanos llegan a considerarse todos iguales y a regirse por leyes liberales. Alejado tanto de los elementos de conservadurismo romántico que pueden apreciarse en Herder como de los presupuestos panteístas de su época, es esta visión de la historia tan distinta y peculiar de Vico lo que para Auerbach explica en última instancia el hecho de que su pensamiento no jugase un papel relevante en el despliegue del historicismo europeo y el que solo en las primeras décadas del siglo veinte haya comenzado a cambiar dicha situación. Sin duda, la de Auerbach resultó una contribución importante a ese respecto. Pero fue la forma en que supo incorporar a su práctica de crítica literaria esa *verstehende Philologie* aprendida de la *Ciencia Nueva* la mejor muestra de su fructífera asimilación del legado viquiano.

## Relación bibliográfica Auerbach-Vico

### A. Ediciones y traducciones

A.1. GIAMBATTISTA VICO, *Die neue Wissenschaft über die gemeinschaftliche Natur der Völker*. Traducción de E. Auerbach a partir de la edición de 1744, con una presentación del traductor. Múnich, Allgemeine Verlagsanstalt, 1924. Reimpresión anastática: Berlín/Nueva York, de Gruyter, 2000.

A.2. BENEDETTO CROCE, *Die Philosophie Giambattista Vicos (Gesammelte philosophische Schriften, serie 2: Kleinere philosoph. Schriften, tomo 1)*. Traducido con Theodor Lücke a partir de la segunda edición. Tubinga, Mohr, 1927.

### B. Artículos

B.1. «Vicos Auseinandersetzung mit Descartes» (1921). Este ensayo ha aparecido publicado por primera vez en la segunda edición ampliada de los *Gesammelte Aufsätze zur romanischen Philologie* (= GA) de Auerbach, a cargo de Matthias Bormuth y Martin Vialon, en Tubinga, Narr Francke Attempto, 2018, pp. 361-376. La primera edición de estos ensayos fue a cargo de Gustav Konrad y Fritz Schalk en Berna/Múnich, Francke, 1967.

B.2. «Giambattista Vico» (1922), *Der neue Merkur. Monatshefte*, VI, julio de 1922, Múnich-Berlín, pp. 249-252. Reeditado en GA, 377-380. [Vid. D.1]

B.3. «Vico», *Vossische Zeitung*, Berlín, 5 de junio de 1929, p. 11. Reedit. en GA, pp. 381-382. [Vid. D.2]

B.4. «Vico und Herder» (1932), *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*, X, 1932, pp. 671-686. Reeditado en GA, pp. 216-225.

B.5. «Giambattista Vico und die Idee der Philologie» (1936), en *Homenatge a Antoni Rubio i Lluch. Miscel·lànea d'Estudis literaris, històrics i lingüístics*, Estudis Universitaris Catalans, Barcelona, 1936 (3 volúmenes.), vol. I, pp. 293-304. Reed. en GA, pp. 226-234.

B.6. «Sprachliche Beiträge zur Erklärung der *Scienza Nuova* von G. B. Vico» (1937), *Archivum romanicum: nuova rivista di filologia romanza*, XX, 1937, pp. 173-184. Reeditado en GA, pp. 243-250.

B.7. «Vico and Aesthetic Historicism» (1948), *Journal of Aesthetics and Art Criticism*, VIII, 1949, pp. 110-118. Reeditado en GA, pp. 257-264.

B.8. «Vico und der Volksgeist» (1955), en GOTTFRIED EISERMANN (ED.), *Wirtschaft und Kultursystem: Alexander Rüstow zum 70. Geburtstag*, Erlenbach-Zürich-Stuttgart, Rentsch Verlag, 1955, pp. 40-60; y en CHARLES BRUNEAU; PETER M. SCHON (EDS.), *Studia romanica: Gedenkschrift für Eugen Lerch*, Stuttgart, Port Verlag, 1955, pp. 82-95. Reeditado en GA, pp. 235-242.

B.9. «Vico's Contribution to Literary Criticism» (1958), en ANNA GRANVILLE HATCHER; K. L. SELIG (EDS.), *Studia philological et litteraria in honorem L. Spitzer*. Berna, Francke, 1958, pp. 31-37. Reeditado en GA, pp. 251-256.

### C. Reseñas destacadas

C.1. Reseña del libro de RICHARD PETERS, *Der Aufbau der Weltgeschichte bei Giambattista Vico* (Stuttgart, Cotta, 1929), en: *Deutsche Literaturzeitung*, vol. 50, 1929, pp. 358-360.

C.2. Reseña de la edición de la *Scienza nuova* a cargo de F. Nicolini, en: *Deutsche Literaturzeitung*, vol. 52, 1931, pp. 1213-1216. Reeditado en GA, pp. 321-323.

C.3. Reseña de G. VICO, *The New Science*, trad. al inglés por T. G. Bergin y Max H. Fisch, en: *Modern Language Notes*, LXIV, 1949, pp. 196-197.

### D. Artículos en diarios y publicaciones no académicas

D.1. «Giambattista Vico», *Der neue Merkur. Monatshefte*, VI, julio de 1922, Múnich-Berlín, pp. 249-252. [Vid. B.2]

D.2. «Vico», *Vossische Zeitung*, Berlín, 5 de Junio de 1929, p. 11. [Vid. B.3]

### E. Literatura secundaria

E.1. BAHTI, THIMOTY, «Vico, Auerbach and Literary History», *Philological Quarterly*, nº 60, 1981, pp. 239-255; y en GIORGIO TAGLIACCOZZO (ED.), *Vico: Past and Present*, Atlantic Highlands (N.J.), Humanities Press, 1981, vol. II, pp. 97-114.

E.2. BATTISTINI, ANDREA, «Limpide voci dello spirito europeo: Il Vico di Croce e il Vico di Auerbach», en *Tra storia e simbolo, Studi dedicati a Ezio Raimondi*, Biblioteca di Lettere Italiane: Studi e Testi 46, Florencia, 1994, pp. 253-279.

E.3. BUSCH, WILHELM, «Geschichte und Zeitlichkeit in 'Mimesis'. Probleme der Vico-Rezeption Erich Auerbachs», en *Wahrnehmen Lesen Deuten: Erich Auerbachs Lektüre der Moderne*, ed. Walter Busch y Gerhart Pickerodt, (Analecta Romanica, Heft 58), Frankfurt del Meno, 1998, pp. 85-121.

E.4. DELLA TERZA, DANTE, «Auerbach e Vico», en *Critica e storia letteraria. Studi offerti a M. Fubini*, Padua, 1970, vol. II, pp. 820-841; reed. en ID., *Forma e memoria. Saggi e ricerche sulla tradizione letteraria da Dante a Vico*, Roma, 1979, pp. 296-321 y en ID., *Da Vienna a Baltimora. La diaspora degli intellettuali europei negli Stati Uniti d'America*, Roma, Editori Riuniti, 1987, cap. III, pp. 53-72.

E.5. DELLA TERZA, DANTE, «Preistoria degli itinerari americani di Erich Auerbach Vico e Dante da Berlino a Wallingford», *Moderna: semestrale di teoria e critica della letteratura*, vol. 11, nº 1-2, 2009, pp. 77-88.

E.6. GILBHARD, TOMAS, «La versión auerbachiana de la *Scienza nuova* en una reciente reimpresión», *Cuadernos sobre Vico*, nº 15-16, 2003, pp. 359-360 [res.].

E.7. LUCCHINI, G., «Auerbach e lo storicismo tedesco», *Carte Romanze*, 4 / 2, 2016, pp. 259-302.

E.8. PÖGGELER, OTTO; CAIANIELLO, SILVIA, «*Philologiam ad Philosophiae Principia Revocare*: La recezione di Vico in Auerbach», *Bollettino del Centro di Studi*

*Vichiani*, XXII-XXIII, 1992-1993, pp. 307-324.

E.9. TESSITORE, FULVIO, «Su Auerbach e Vico», *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, II, 1972, pp. 81-88.

E.10. VIALON, MARTIN, «Philologie als kritische Kunst: Ein unbekanntes Vico-Typoskript von Erich Auerbach über Giambattista Vicos Philosophie (1948) im Kontext von “Mimesis” (1946) und im Hinblick auf “Philologie der Weltliteratur” (1952)», en: HELGA SCHRECKENBERGER (ED.), *Die Alchemie des Exils. Exil als schöpferischer Impuls*, Viena, Präsens, 2005, pp. 227-251.

E.11. WELLEK, RENÉ, «Auerbach and Vico», *Lettere Italiane*, vol. 30, n° 4, octubre-diciembre 1978, pp. 457-469; reed. en GIORGIO TAGLIACOZZO (ED.), *Vico: Past and Present*, Atlantic Highlands (N.J.), Humanities Press, 1981, vol. II, pp. 85-96.



## VICO Y EL HISTORICISMO ESTÉTICO (1949)

*Erich Auerbach*  
(1892-1957)

**L**os críticos modernos de arte o de literatura consideran y admiran, con la misma disposición para comprenderlos, a Giotto y a Miguel Ángel, a Miguel Ángel y a Rembrandt, a Rembrandt y a Picasso, a Picasso y a una miniatura persa; o a Racine y a Shakespeare, a Chaucer y a Alexander Pope, a las letras chinas y a T. S. Eliot.

La preferencia que pueden conceder a uno u otro de los distintos períodos o de los diferentes artistas ya no les viene impuesta por ciertas reglas estéticas o por juicios que dominaran los sentimientos de todos nuestros contemporáneos, sino que estas preferencias son meras predilecciones personales, originadas por el gusto individual o por experiencias particulares. Un crítico que condenase el arte de Shakespeare o de Rembrandt, o incluso los dibujos de los hombres primitivos de la Edad de Hielo, como de mal gusto, por no ajustarse a los estándares estéticos establecidos por la teoría clásica griega o romana, no sería tomado en serio por nadie.

---

El texto de Auerbach, aparecido originalmente en 1949 y ahora traducido del inglés en castellano por el prof. Manuel Barrios Casares, se publica con la licencia de Oxford University Press y la autorización de Copyright Clearance Center otorgada para la traducción española y edición impresa y digital en *Cuadernos sobre Vico*, habiendo sido realizado el abono de la tasa solicitada por los derechos para su publicación.

Esta amplitud de nuestro horizonte estético es consecuencia de nuestra perspectiva histórica; está basada en el historicismo, es decir, en la convicción de que toda civilización y cada período tienen sus propias posibilidades de perfección estética; de que las obras de arte de los diferentes pueblos y épocas, así como sus formas generales de vida, deben entenderse como productos de condiciones individuales variables, y cada una de ellas debe ser juzgada según su propio desarrollo, no por reglas absolutas de belleza y fealdad. El historicismo general y el estético son una adquisición preciosa (y muy peligrosa también) de la mente humana; se trata de algo relativamente reciente. Antes del siglo XVI, el horizonte histórico y geográfico de los europeos no era lo bastante amplio como para semejantes concepciones; e incluso en el Renacimiento, en el siglo XVII y a comienzos del siglo XVIII, los primeros pasos hacia el historicismo resultaron faltos de equilibrio, debido a las corrientes intelectuales que trabajaron en su contra; en especial, debido a la admiración hacia las civilizaciones griega y romana, que puso el foco de atención en el arte y en la poesía clásicos; éstos se convirtieron en modelos a imitar, y nada resulta más contrario al historicismo estético que la imitación de modelos. La imitación promueve estándares y reglas de belleza absolutos, y crea un dogmatismo estético como el que logró admirablemente la cultura francesa del período de Luis XIV. Además, hubo otra corriente en los siglos XVI y XVII que actuó en contra de la perspectiva histórica: el resurgimiento del antiguo concepto de una naturaleza humana absoluta. La repentina ampliación del horizonte, el descubrimiento de la variedad y la relatividad de las religiones, leyes, costumbres y gustos humanos que tuvo lugar en el Renacimiento, no condujo, en la mayoría de los casos, a una perspectiva histórica, es decir, a un intento de comprenderlos a todos y reconocer sus méritos relativos; condujo, por el contrario, al rechazo de todos ellos, a una lucha contra la variedad de formas históricas, a una lucha contra la historia y a un poderoso resurgir del concepto de una naturaleza humana absoluta, verdadera, original o incorrupta, en contraposición a la historia. La historia parecía no consistir más que en «las acciones e instituciones de los hombres», arbitrarias, erróneas, perniciosas e incluso fraudulentas. La inutilidad de tales instituciones parecía demostrarse suficientemente por su variedad; y la tarea de la humanidad parecía consistir en reemplazarlas a todas por normas absolutas conformes a la ley de la naturaleza. De hecho, hubo opiniones muy diferentes sobre la naturaleza de esta naturaleza; entre quienes identifi-

caban la naturaleza humana con los orígenes primitivos incivilizados de la humanidad y quienes, por el contrario, la identificaban con la razón ilustrada, existía todo tipo de matices y gradaciones. Pero el carácter estático y absoluto de esta naturaleza humana, frente a los cambios de la historia, resulta común a todas estas teorías de la naturaleza humana y la ley natural. Montesquieu introdujo una cierta perspectiva histórica al explicar la variedad de formas humanas de gobierno por el clima y otras condiciones materiales; con las ideas de Diderot y Rousseau, el concepto de naturaleza general y humana se volvió fuertemente dinámico; pero siguió siendo el de una naturaleza opuesta a la historia.

El historicismo estético, seguido del historicismo general, se originó prácticamente en la segunda mitad del siglo XVIII, como reacción contra el predominio europeo del clasicismo francés; las corrientes prerrománticas y románticas lo crearon y difundieron por toda Europa. El impulso más vigoroso vino de Alemania, del grupo llamado *Sturm und Drang* de la década de 1770, de las primeras obras de Herder y Goethe y sus amigos; y, más tarde, de los hermanos Schlegel y los demás románticos alemanes. Herder y sus seguidores partieron de la concepción del genio originario del pueblo como creador de la verdadera poesía; en fuerte oposición a todas las teorías que basaron la poesía y el arte en civilizaciones altamente desarrolladas, en el buen gusto y la imitación de modelos y reglas bien definidas, creían que la poesía es obra del instinto y la imaginación libres, y que es más espontánea y genuina en los primeros períodos de la civilización, en la juventud de la humanidad, cuando el instinto, la imaginación y la tradición oral eran más fuertes que la razón y la reflexión, cuando «la poesía era el lenguaje natural de los hombres»; de ahí su predilección por las canciones y los cuentos populares, su teoría de que la poesía épica antigua (partes de la Biblia, Homero, la poesía épica de la Edad Media) no fue compuesta de manera consciente por determinados individuos, sino que fue creciendo y se sintetizó inconscientemente a partir de numerosas contribuciones anónimas —cantos o cuentos— provenientes de la profundidad del genio del pueblo; de ahí, finalmente, su convicción de que incluso en los tiempos modernos la verdadera poesía solo puede renacer a partir de un regreso a su fuente eterna, al genio del pueblo, con su desarrollo inconsciente e instintivo de las tradiciones. Estos hombres concibieron la historia, no como una serie de hechos exteriores y acciones conscientes de los seres humanos, no como una serie de erro-

res y fraudes, sino como una lenta y orgánica evolución subconsciente de “fuerzas”, que fueron consideradas como manifestaciones de la divinidad. Admiraron la variedad de formas históricas como la realización de la infinita variedad del espíritu divino, manifestándose a través del genio de los diversos pueblos y períodos. La divinización de la historia condujo a una investigación entusiasta de las formas históricas y estéticas individuales, al intento de comprenderlas todas por sus propias condiciones individuales de crecimiento y desarrollo, así como a un rechazo desdeñoso de todos los sistemas estéticos basados en estándares absolutos y racionalistas. De este modo, el movimiento prerromántico y romántico fue prácticamente el origen del historicismo moderno y de las ciencias históricas modernas: historia de la literatura, del lenguaje, del arte, pero también de las formas políticas, del derecho, etc., concebidas como una evolución orgánica de distintas formas individuales. El origen del historicismo moderno se halla, por lo tanto, estrechamente vinculado a la admiración prerromántica y “nórdica” hacia las formas primitivas y tempranas de civilización, y, por supuesto, fuertemente influido por el concepto rousseauiano de una naturaleza humana original; los orígenes de la humanidad se conciben ahí con una cierta connotación idílica, lírica y panteísta. Pero, mientras que la concepción de Rousseau fue, en su conjunto, revolucionaria —una naturaleza dirigida contra la historia, porque la historia era la responsable de la desigualdad entre los hombres y de la corrupción de la sociedad—, los románticos introdujeron la concepción de la evolución natural y orgánica en la historia misma; desarrollaron un conservadurismo evolucionista, basado en las tradiciones del genio del pueblo, dirigido tanto contra las formas racionalistas del absolutismo como contra las tendencias racionalistas al progreso revolucionario. Su conservadurismo orgánico resultó de su interés preferente por las raíces y formas individuales del genio popular, por el folclore, las tradiciones nacionales y la individualidad nacional en general. Aunque este interés se extendió a las formas nacionales extranjeras en las actividades literarias y científicas de los románticos, llevó a muchos de ellos, especialmente en Alemania, a una actitud extremadamente nacionalista hacia su propia patria, a la que consideraban como la síntesis y suprema realización del genio del pueblo. Las circunstancias y los acontecimientos contemporáneos —la disgregación política de Alemania, la Revolución Francesa, el dominio de Napoleón— contribuyeron al desarrollo de semejantes sentimientos.



Ahora bien, es uno de los hechos más asombrosos en la historia de las ideas el que, medio siglo antes de su primera aparición prerromántica, principios muy similares hubiesen sido concebidos y publicados por parte de un viejo erudito napolitano, Giambattista Vico (1668-1744), en su *Scienza Nuova*, que apareció por primera vez en 1725 —i.e., por parte de un hombre desconocedor por completo de todas las condiciones ambientales que, cincuenta años después, fomentaron y promovieron dichas ideas—. La influencia de Shaftesbury y Rousseau, la tendencia vitalista de ciertos biólogos del siglo XVIII, la poesía de la sensibilidad francesa e inglesa, el culto a Ossian y el pietismo germano —todas estas influencias y movimientos que crearon el *milieu* prerromántico— se desarrollaron mucho después de la muerte de Vico. Él ni siquiera conoció a Shakespeare; su educación fue clásica y racionalista, y no tuvo oportunidad de interesarse por el folclore nórdico. El movimiento del *Sturm und Drang* fue en su configuración algo específicamente nórdico: se originó en un entorno de libertad juvenil, fue promovido por todo un grupo de jóvenes unidos por los mismos sentimientos entusiastas. Vico era un viejo profesor de la Universidad de Nápoles, que había enseñado figuras retóricas latinas a lo largo de toda su vida y había escrito elogios hiperbólicos para los diversos virreyes napolitanos y otras personalidades importantes. Tampoco tuvo una influencia apreciable sobre los movimientos románticos y prerrománticos. Las dificultades de su estilo y la atmósfera barroca de su libro, una atmósfera totalmente diferente a la del romanticismo, lo cubrieron de una nube de impenetrabilidad. Incluso los pocos alemanes que, en la segunda mitad del siglo XVIII llegaron a saber de él y hojearon sus textos, hombres como Hamann, Friedrich Heinrich Jacobi y Goethe, erraron a la hora de reconocer su importancia o de penetrar en sus principales ideas. Es verdad que los continuos esfuerzos de los estudiosos modernos por establecer un vínculo entre Vico y Herder han tenido finalmente cierto éxito, ya que el profesor Robert T. Clark ha establecido con suma probabilidad el que Herder hallara inspiración para algunas de sus ideas sobre el lenguaje y poesía en las notas de Denis a la traducción alemana de Macpherson. Denis se había apropiado de estas notas de Cesarotti, un traductor italiano de Ossian, que conocía bien las ideas correspondientes de Vico.<sup>1</sup> El descubri-

---

1. ROBERT T. CLARK, JR., «Herder, Vico and Cesarotti» (*Studies in Philology*, XLIV, 1947, pp. 645-671).

miento del profesor Clark es ciertamente interesante e importante, pero un contacto tan casual, indirecto e incompleto —Herder ni siquiera menciona el nombre de Vico, que no significaba nada para él— resulta casi trágicamente incongruente con la importancia generalizada que Vico debería haber tenido para los escritores románticos y prerrománticos. Debería haber sido uno de sus precursores reconocidos y admirados, al igual que Shaftesbury y Rousseau, o todavía más. Pero incluso en el propio país de Vico, en Italia, nadie entendió realmente sus ideas. Por decirlo con las palabras de Max Harold Fisch en la excelente introducción a su reciente (y de Th. G. Bergin) traducción estadounidense de la *Autobiografía* de Vico: ninguno de «quienes tomó prestado esto o aquello de Vico durante el periodo prerrevolucionario fue capaz de liberarse por completo del temperamento racionalista imperante, de captar el pensamiento de Vico como un todo integral, o incluso de situarlo como su centro viviente».<sup>2</sup>

Vico llegó muy tarde a la madurez de sus ideas. Ni las tendencias epicúreas de su juventud ni el cartesianismo imperante en Nápoles durante su vida posterior, al que se opuso apasionadamente sin lograr liberarse de su poderosa atracción —ni, en fin, las teorías racionalistas del derecho natural— fueron un trasfondo favorable para su acercamiento a la historia. Durante gran parte de su vida trató de encontrar una base epistemológica para sus ideas, frente al desprecio cartesiano de la historia. Tenía cincuenta y tantos años cuando logró encontrar al fin una forma para su teoría de la cognición que le satisfizo e incluso le llenó de entusiasmo. En esta forma última, la teoría dice que no hay conocimiento sin creación; que solo el creador tiene conocimiento de lo que él mismo ha creado; el mundo físico —*il mondo della natura*— ha sido creado por Dios; por tanto, solo Dios puede entenderlo; pero el mundo histórico o político, el mundo de la humanidad —*il mondo delle nazioni*— puede ser entendido por los hombres, porque son los hombres quienes lo han creado. No tengo tiempo ahora para discutir las implicaciones teológicas de esta teoría tan debatida, considerada en sus relaciones con la concepción viquiana de la Divina Providencia. Para nuestro propósito, es suficiente resaltar el hecho de que Vico había logrado con esta teoría el predominio de las ciencias históricas, basado en la certeza de que

---

2. *The Autobiography of Giambattista Vico*, traducida del italiano por Max Harold Fisch y Thomas Goddard Bergin. Ithaca, New York, Cornell University Press, 1944, p. 64.

los hombres pueden comprender a los hombres, de que todas las formas posibles de vida y pensamiento humanos, tal como fueron creadas y experimentadas por los seres humanos, deben encontrarse en las potencialidades de la mente humana (*dentro le modificazioni della nostra medesima mente umana*); y de que, por tanto, somos capaces de re-memorar la historia humana desde lo más profundo de nuestra propia conciencia.

El impulso hacia esta teoría de la cognición le fue dado a Vico, sin duda, por sus propios descubrimientos históricos. No tenía ningún conocimiento científico de las civilizaciones primitivas y nada más que un conocimiento muy vago e incompleto de la Edad Media; se apoyó únicamente en su erudición en filología clásica y derecho romano. Es casi un milagro que un hombre, al comienzo del siglo XVIII en Nápoles, con tan somero material para su investigación, pudiera crear una visión de la historia mundial basada en el descubrimiento del carácter mágico de la civilización primitiva. Ciertamente, se inspiró en las teorías del derecho natural de Spinoza, Hobbes y, especialmente, Grocio; o mejor, se inspiró en la oposición a sus teorías. Aun así, hay pocos ejemplos similares, en la historia del pensamiento humano, de una creación aislada como esa, debido en gran medida a la cualidad singular de la mente del autor. Combinó una fe casi mística en el orden eterno de la historia humana con un tremendo poder de imaginación productiva a la hora de interpretar el mito, la poesía y el derecho antiguos.

Desde su punto de vista, los primeros hombres no fueron seres inocentes y felices que vivieron de acuerdo a una ley idílica de la naturaleza, ni tampoco bestias terribles, movidas tan solo por el instinto puramente material de autoconservación. Asimismo, rechazó el concepto de una sociedad primitiva fundada por la razón y el sentido común en forma de mutuo acuerdo por contrato. Para él, los hombres primitivos fueron al principio nómadas solitarios que vivieron en una promiscuidad sin orden, dentro del caos de una naturaleza misteriosa y por ello mismo horrible. No tenían facultades de razonamiento; solo poseían sensaciones muy fuertes y una fuerza de la imaginación que a duras penas son capaces de comprender los hombres civilizados. Cuando, tras el diluvio, estalló la primera tormenta, una minoría de ellos, aterrorizada por los truenos y relámpagos, concibió una primera forma de religión, que los estudiosos modernos llamarían animista: personificaron a la naturaleza, su imaginación creó un mundo de personificaciones mágicas, un mundo de deidades vivientes que expresaban su poder y su voluntad a tra-

vés de los fenómenos naturales; y esta minoría de hombres primitivos, para comprender la voluntad de los dioses, para apaciguar su ira y ganarse su favor, creó un sistema de ceremonias, fórmulas y sacrificios fantásticos y mágicos que gobernaron toda su vida. Fundaron santuarios en ciertos lugares fijos y se hicieron sedentarios; al ocultar sus relaciones sexuales como si fuesen un tabú religioso, se volvieron monógamos, fundando así las primeras familias: la religión mágica primitiva constituye de este modo la base de las instituciones sociales. También es el origen de la agricultura: los colonos fueron los primeros que cultivaron la tierra. La sociedad primitiva de familias aisladas es fuertemente patriarcal; el padre es sacerdote y juez; por su conocimiento exclusivo de las ceremonias mágicas, tiene poder absoluto sobre todos los miembros de su familia; y las fórmulas sagradas según las cuales los gobierna son de extrema severidad; estas leyes se hallan estrictamente ligadas a la literalidad de su formulación ritual, ignorando toda flexibilidad y toda consideración de circunstancias especiales. Vico llamó a la vida de estos padres primitivos un poema severo; tenían cuerpos enormes, y se llamaban a sí mismos *gigantes*, hijos de la tierra, porque fueron los primeros en enterrar a sus muertos y adorar su memoria: la primera nobleza. Sus concepciones y expresiones se inspiraron en personificaciones e imágenes; el orden mental en el que concibieron el mundo circundante y crearon sus instituciones no era racional, sino mágico y fantástico. Vico lo llama «poético»; eran poetas por su propia naturaleza; su sabiduría, su metafísica, sus leyes, toda su vida fue “poética”. Esta es la primera edad de la humanidad, la edad de oro (dorada por las cosechas), la edad de los dioses.

El desarrollo de la primera edad a la segunda, a la edad heroica, es principalmente de signo político y económico. La vida sedentaria y la constitución de la familia habían dado a la minoría de colonos una superioridad de riqueza, poder material y prestigio religioso sobre el remanente de nómadas, quienes finalmente se vieron obligados a recurrir a las familias de los padres para obtener protección y mejores condiciones de vida; fueron aceptados como esclavos laborales, como miembros dependientes de la familia de los primeros padres o “héroes”; no eran admitidos en las ceremonias rituales y, en consecuencia, no tenían derechos humanos, ni matrimonio legal, ni hijos legítimos, ni propiedad. Pero después de cierto tiempo los esclavos o *famuli* comenzaron a rebelarse; se desarrolló un movimiento revolucionario,

tanto religioso como social, por la participación en las ceremonias, en los derechos legales y la propiedad. Este movimiento obligó a los padres aislados a unirse en su defensa y a constituir las primeras comunidades, las repúblicas heroicas. Estas fueron estados oligárquicos, donde el poder religioso, político y económico estaba enteramente en manos de los héroes; al mantener el secreto y la inviolabilidad de los misterios divinos, se opusieron a todas las innovaciones en religión, ley y estructura política. Durante este segundo período (que todavía era mentalmente “poético”, en el sentido en que Vico emplea este término) mantuvieron su virtud de mente estrecha, su disciplina cruel y su formalismo mágico, incapaces aún y reacios a actuar por consideraciones racionalistas, simbolizando su vida y sus instituciones en conceptos míticos, y creyendo firmemente que eran de una naturaleza más elevada a la del resto de los hombres. Pero las formas racionalistas de la mente, promovidas por los líderes revolucionarios de los plebeyos (los antiguos *famuli*), se fueron desarrollando cada vez más. Paso a paso los plebeyos arrancaron a los héroes sus derechos y prerrogativas. Con la victoria final de los plebeyos comienza el tercer período de la historia, la edad de los hombres, un período racionalista y democrático, donde la imaginación y la poesía han perdido su poder creativo, donde la poesía es solo un adorno de la vida y un elegante pasatiempo, donde todos los seres humanos son considerados iguales y se rigen por religiones y leyes elásticas y liberales.<sup>3</sup>

No cabe duda de la sorprendente similitud entre las ideas de Vico y las de Herder y sus seguidores. El irracionalismo poético y la imaginación creadora de los hombres primitivos son conceptos comunes a ambos; ambos dicen que los hombres primitivos fueron poetas por su propia naturaleza, que su lenguaje, su concepción de la naturaleza y de la historia, su vida toda, fue poesía; ambos consideraban que el racionalismo ilustrado era impoético. Pero el concepto de poesía, el concepto básico, es completamente diferente. Vico admiraba a sus gigantes y héroes primitivos tanto o quizás incluso más

---

3. Esta revisión de los dos primeros períodos de la *storia ideale eterna* de Vico es muy incompleta; y para el propósito de este artículo, el desarrollo ulterior del tercer período y el «ricorso delle cose umane» (la teoría de los ciclos históricos) no son necesarios. Las mejores fuentes de información para el lector inglés interesado en la filosofía de Vico son la traducción de la monografía de BENEDETTO CROCE (*The Philosophy of Giambattista Vico*, Nueva York, 1913) y la introducción del profesor Fisch a la *Autobiografía*, citada en nuestra nota segunda. Se ha publicado la primera traducción inglesa de *Scienza Nuova* (también a cargo de Bergin y Fisch, Ithaca y Nueva York, 1948); es el logro admirable de una tarea sumamente difícil.

de lo que Herder amaba y cultivaba el genio del pueblo. Su poder de imaginación y expresión, el realismo concreto de su sublime lenguaje metafórico, la unidad de concepto que impregna toda su vida se convirtió para este pobre profesor en modelo de grandeza creativa. Incluso admiró —con una admiración tan abrumadora que resultó ser más fuerte que su horror— la terrible crueldad de su formalismo mágico. Estas últimas palabras —la terrible crueldad de su formalismo mágico— ilustran bien la inmensa discrepancia entre sus concepciones. La concepción herderiana de la juventud de la humanidad se forjó sobre la base de la teoría de Rousseau de una naturaleza original; se nutrió y fue inspirada por canciones y cuentos populares; no era política. El motivo del animismo mágico no está ausente por completo de sus conceptos, pero no domina y no se desarrolla en sus implicaciones y consecuencias concretas. Herder veía el estado original de la humanidad como un estado de naturaleza, y la naturaleza, para él, era libertad: libertad de sentimiento, de instinto ilimitado, de inspiración, ausencia de leyes e instituciones, en marcado contraste con las leyes, convenciones y reglas de una sociedad racionalizada. Jamás habría concebido la idea de que la imaginación primitiva creó instituciones más severas y feroces, unas fronteras más estrechas e insuperables de lo que cualquier sociedad civilizada puede hacer. Pero esa es la idea de Vico; es la esencia misma de su sistema. A su modo de ver, el objetivo de la imaginación primitiva no es la libertad, sino, por el contrario, el establecimiento de límites fijos, como protección psicológica y material contra el caos del mundo circundante. Y más tarde la imaginación mítica sirve como base de un sistema político y como arma en la lucha por el poder político y económico. Las edades de los dioses y los héroes, con su “poesía” omnipresente, no son en absoluto poéticas en el sentido romántico, aunque en ambos casos poesía signifique imaginación opuesta a la razón. La imaginación del genio del pueblo produce folclore y tradiciones; la imaginación de los gigantes y héroes produce mitos que simbolizan instituciones según la ley eterna de la Divina Providencia. En el sistema viquiano, el viejo contraste entre la ley natural y la positiva, entre *phýsis* y *thémis*, entre naturaleza original e instituciones humanas pierde sentido. La edad poética en Vico, la edad dorada, no es una época de libertad natural, sino una época de instituciones. Es cierto que al conservadurismo romántico también le gustaban mucho las instituciones desarrolladas lenta y “orgánicamente” por las tradiciones del genio del pueblo, pero estas eran de otro tipo y tenían una atmósfera diferente a la del formalismo mágico de los héroes.

Es fácil mostrar que Vico, mucho antes que Herder y los románticos, descubrió su concepto estético más fértil, el concepto de genio del pueblo. Fue el primero que intentó demostrar que la poesía primitiva no fue obra de artistas individuales, sino que fue creada por toda la sociedad de los pueblos primitivos, que eran poetas por propia naturaleza. En el libro tercero de la *Ciencia Nueva*, titulado «Del descubrimiento del verdadero Homero», mucho antes de que lo hiciera el filólogo alemán Friedrich August Wolf, Vico desarrolló la teoría de que Homero no había sido un poeta individual, sino un mito, o, como él dice, un «carácter poético», que vino a simbolizar a los rapsodas o cantores populares que deambulaban por las ciudades de Grecia cantando las hazañas de dioses y héroes; y que la *Iliada* y la *Odisea* no fueron originariamente obras completas y coherentes, sino que fueron compuestas a partir de numerosos fragmentos pertenecientes a diferentes períodos de la historia temprana de Grecia, que nos han sido transmitidos en una forma ya alterada y corrompida, pero que, a quienes sean capaces de interpretarlos, les cuentan la historia de la civilización primitiva griega. Vico anticipó así la famosa teoría romántica de la poesía épica popular como producto del genio del pueblo, una teoría que dominó la investigación filosófica durante gran parte del siglo XIX y que sigue siendo todavía muy influyente.

Pero Vico no mostró un interés especial en el genio popular de los distintos pueblos. Su intención era establecer leyes eternas, las leyes de la Divina Providencia, que gobiernan la historia: una evolución de la civilización humana a través de distintas etapas bien diferenciadas, una evolución que se desarrollaría una y otra vez, en ciclos eternos, dondequiera que los hombres vivieran. Su sugerente análisis de los diferentes períodos enfatiza su aspecto individual solo para demostrar que son etapas típicas de esta evolución; y aunque en ocasiones admitió que existen algunas variantes dentro del desarrollo de los diferentes pueblos y sociedades, el estudio de estas variantes le habría parecido una cuestión de menor importancia. Los románticos, por el contrario, estaban interesados principalmente en las formas individuales de los fenómenos históricos; trataron de comprender el espíritu particular, de saborear el sabor específico de las diferentes épocas, así como de los diversos pueblos. Estudiaron el «genio del pueblo» escocés, inglés, español, italiano, francés, alemán y muchos otros; la comprensión de los desarrollos orgánicos de cada pueblo constituyó el centro mismo de sus actividades críticas. Fue este impulso centrado en las formas individuales de vida y arte

el que resultó tan fértil para las ciencias históricas en el siglo XIX y el que introdujo en ellas el espíritu de la perspectiva histórica, como traté de explicar en las primeras páginas de este artículo.

En este movimiento del historicismo europeo temprano, las ideas de Vico no jugaron un papel importante; su trabajo no era suficientemente conocido. Me parece que esto se debe no solo a una combinación casual de circunstancias desfavorables, sino principalmente al hecho de que su visión de la historia humana carecía de algunos de los elementos más importantes del historicismo romántico y poseía otros que difícilmente podían entenderse y apreciarse en el período prerromántico y temprano-romántico. El lento proceso de su descubrimiento gradual en Europa comenzó en la década de 1820; en el resto del siglo XIX, su influencia siguió siendo esporádica y muchos de los principales libros de texto de historia de la filosofía ni siquiera mencionaban su nombre. Pero en los últimos cuarenta años, esto ha cambiado; su nombre y sus ideas se han vuelto importantes y familiares para un número cada vez mayor de estudiosos y autores europeos y estadounidenses; la admirable actividad de Croce y Nicolini, dedicada a la edición e interpretación de su obra, tuvo un éxito considerable y sigue en constante crecimiento. Algunas de sus ideas fundamentales parecen haber adquirido todo su peso solo para nuestro tiempo y nuestra generación; hasta donde yo sé, ningún gran autor ha quedado tan impresionado por su trabajo como James Joyce. Hay, a mi parecer, tres ideas principales en Vico que son y pueden resultar en el futuro de gran importancia para nuestras concepciones de la estética y la historia.

Primero, su descubrimiento del formalismo mágico de los hombres primitivos, con su poder para crear y mantener instituciones simbolizadas por el mito; este incluye una concepción de la poesía que, sin duda, tiene alguna relación con las formas modernas de expresión artística. La plena unidad de “poesía” mágica o mito con la estructura política en la sociedad primitiva, la interpretación de los mitos como símbolos de luchas y desarrollos políticos y económicos, la idea de un realismo concreto en el lenguaje primitivo y en el mito son extremadamente sugerentes para ciertas tendencias modernas. Con la palabra “tendencias” no me refiero a determinados partidos o países, sino a las corrientes de pensamiento y de sentimiento esparcidas por todo el mundo.

El segundo punto es la teoría de la cognición de Vico. Todo el desarrollo de la historia humana, tal como la hicieron los hombres, está potencial-



mente contenido en la mente humana y, por tanto, mediante un proceso de investigación y re-memoración, puede ser entendido por los hombres. La re-memoración no es solo analítica; ha de ser sintética, como una comprensión de cada etapa histórica como un todo integral, de su genio (su *Geist*, como habrían dicho los románticos alemanes), un genio que impregne todas las actividades y expresiones humanas del período en cuestión. Mediante esta teoría, Vico creó el principio de comprensión histórica, completamente desconocido para sus contemporáneos; los románticos conocían y practicaban este principio, pero nunca encontraron una base epistemológica tan poderosa y sugestiva para él.

Finalmente, quiero destacar su particular concepción de la perspectiva histórica; puede explicarse mejor por medio de su interpretación de la naturaleza humana. Contra todos los teóricos contemporáneos, que creían en una naturaleza humana absoluta e inmutable a diferencia de la variedad y los cambios de la historia, Vico creó y mantuvo apasionadamente el concepto de la naturaleza histórica del hombre. Identificó la historia humana y la naturaleza humana, concibió la naturaleza humana en función de la historia. Hay muchos pasajes en la *Scienza Nuova*<sup>4</sup> donde la palabra «natura» debería traducirse mejor por “desarrollo histórico” o “etapa de desarrollo histórico”. La Divina Providencia hace que la naturaleza humana cambie de un período a otro, y en cada uno de ellos las instituciones se hallan en plena consonancia con la naturaleza humana de dicho período; la distinción entre naturaleza humana e historia humana desaparece; como dice Vico, la historia humana es un estado platónico permanente. Esto suena bastante irónico en un hombre que no creía en el progreso, sino en un movimiento cíclico de la historia. Sin embargo, Vico no era irónico; lo decía en serio.

*Traducción del inglés por Manuel Barrios Casares, 2020*

---

4. Por ejemplo, párrafos 246, 346, 347 de la edición de Nicolini en 2 vols. (Bari, 1928).